



## Significados de la arquitectura jesuítica en Mérida, Venezuela:

La casa de ejercicios espirituales San Javier del Valle Grande

## Meanings of jesuit architecture in Mérida, Venezuela:

The house for spiritual exercises San Javier del Valle Grande



Serenella Cherini Ramírez  
Profesor de la Universidad de Los Andes,  
Mérida, Venezuela  
scherini@ula.ve

Recibido: Julio 2006  
Aceptado: Noviembre 2006

## RESUMEN:

El presente artículo ofrece un análisis semiótico-arquitectónico de la primera casa de ejercicios espirituales que los Jesuitas construyeron en Venezuela. Con este fin, se siguió una metodología centrada, primero, en el estudio de “Los Ejercicios Espirituales” de San Ignacio acompañada de una investigación histórica del edificio, y segundo, en un análisis fundamentado en la semiótica arquitectónica de Barthes y Eco y en las teorías de percepción del espacio propuestas por Hesselgren, Norberg-Schulz y Rasmussen. Este estudio se realizó para determinar los medios físicos y psicológicos utilizados en la organización y composición de este espacio, mostrando la coherencia existente entre el proceso generador de los ejercicios espirituales y el proceso de diseño de los espacios de retiro como una “arquitectura para los sentidos”.

**PALABRAS CLAVE:** arquitectura jesuítica, casa de retiro, percepción espacial, semiótica arquitectónica, significado arquitectónico.

## ABSTRACT:

*This article presents a semiotic analysis of the architecture of the first house for spiritual exercises built by the Jesuits in Venezuela. To this aim, the methodology applied was centred, first, on the study of St. Ignatius' Spiritual Exercises and the historical inquiry about the building, and second, on a semiotic analysis based on the architectural semiotics proposed by Barthes and Eco, and the theories about the perception of space proposed by Hesselgren, Norberg-Schulz and Rasmussen. This study was conducted in order to determine the physical and psychological means used in the composition and organization of this space, and to show the coherence that exists between the generating process of the spiritual exercises and the design process of spaces for spiritual retreat as an “architecture for the senses”.*

**KEY WORDS:** Jesuit architecture, retreat houses, perception of space, architectural semiotics, architectural meaning.

## Introducción

A lo largo del tiempo, la arquitectura jesuítica<sup>1</sup> ha sido objeto de estudios históricos, estéticos y estilísticos, generándose discusiones en torno al llamado *modus noster* o “modo propio de la Compañía”<sup>2</sup>. Desde sus inicios, los edificios de la orden católica han suscitado interés por sus formas, elementos compositivos y constitutivos, dando pie a investigaciones que revelan sus significados e influencias en las sociedades, épocas y lugares donde se estableció esta organización religiosa<sup>3</sup>.

Generalmente, los análisis semióticos realizados a edificaciones religiosas resaltan la importancia iconográfica e iconológica de sus formas. Ejemplo de esto sería la manera en que los estilos arquitectónicos, la ornamentación y el carácter distributivo de estos edificios obedecen a ideologías de la funcionalidad y de la religión sostenidas por sociedades de épocas determinadas. En este sentido, cabe destacar obras como la de Frankl acerca de las iglesias barrocas (1914) y góticas (1962); los estudios de Pauvert (1922) sobre las catedrales góticas; las investigaciones de Humphrey y Vitebsky (1997) acerca de monasterios, casas y templos en diferentes culturas, y los trabajos realizados sobre las edificaciones religiosas de Mérida (Venezuela), como el de Gil (1992) sobre las iglesias neogóticas y el de Torres (1993) sobre la catedral.

Estos trabajos reafirman el hecho de que el ser humano, al encontrarse inmerso en un ambiente construido, está constantemente rodeado de manifestaciones espacio-temporales llenas de significado histórico, social, artístico y cultural, entre otros. En este sentido, uno de los aspectos más resaltantes de la arquitectura es su carácter simbólico, su capacidad de representar aquellas características sustanciales de la cultura que la produjo y de expresar ideas manejadas por ciertos ámbitos de la sociedad (Velasco, 1990). En el caso del presente trabajo, se hará referencia a ideas relacionadas con la práctica de los ejercicios espirituales elaborados por el fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola.

Desde el punto de vista de la semiótica, diversos autores han considerado a la arquitectura como un sistema de signos<sup>4</sup> que transmite un mensaje principalmente mediante su aspecto formal-configurativo;<sup>5</sup> es decir, un mensaje donde se hace patente una relación entre el significado de ciertas formas arquitectónicas y sus funciones<sup>6</sup> (Jencks y Baird, 1975). El autor G. Dorfles advierte que para conseguir una “eficacia simbólica” se necesita un factor visual ligado a la afectividad o voluntad, más que el intelecto. Es por ello precisamente que la arquitectura religiosa se diseña sobre la base de ciertos significados preestablecidos e institucionalizados, dando pie a que gran parte de sus elementos posean referencias precisas ligadas a lo sacro o religioso (Dorfles en: Jencks y Baird, 1975).

Se parte de que los edificios como significantes<sup>7</sup> son elementos clave en los contextos donde se insertan o aquellos de los cuales

emanan. Relacionados con su lugar geográfico, emplazamiento específico (centro o periferia) y topografía, los edificios dialogan con los espacios construidos y sin construir, ayudando a conformar una imagen ambiental<sup>8</sup> con la cual el ciudadano se familiariza y se identifica. El reconocido autor Kevin Lynch (1998) hace visible este aspecto gracias a su investigación gestáltica del ámbito urbano, señalando que una imagen ambiental óptima confiere a quien la disfruta una sensación de seguridad emocional por permitir que el individuo se organiza en torno a una red de puntos focales, regiones con nombres y rutas memorables entrelazadas -elementos identificables y reconocibles- que, en un medio ambiente ordenado, permiten al observador localizarlos en relación con el espacio circundante y desplazarse con facilidad. Estos actúan como marco de referencia, organizadores de actividades, creencias y al mismo tiempo le suscitan significados prácticos y emocionales. Por consiguiente, un entorno característico y legible puede servir como punto de partida para la adquisición de nuevas informaciones, al realzar la profundidad e intensidad de la experiencia humana (Lynch, 1998).

Precisamente, la “generación de conocimientos a través de la experiencia” es quizá uno de los principios más utilizados por la Compañía de Jesús. Al considerar con la arquitectura como un servicio, esta orden define sus propósitos y se plantea al ser humano como sujeto central de la organización intencional del espacio que servirá a funciones específicas (Cherini, 2006). De este modo, se piensa al edificio como un “objeto estimulante”: “... mediante la manera en que son construidos, ornamentados y usados, los edificios sagrados también enseñan y refuerzan la comprensión y creencias religiosas” (Humphrey y Vitebsky, 1997:38).

El caso de estudio que se presenta a continuación es una solución que los Jesuitas ofrecen a la necesidad de espacios para el desarrollo espiritual y emocional del pueblo venezolano -y merideño en particular- a través del diseño de su primera casa de ejercicios espirituales<sup>9</sup> en el país. En este trabajo, se buscó comprender los significados arquitectónicos de la Casa de Ejercicios Espirituales San Javier del Valle Grande, construida en Mérida. Para ello fue necesario dirigir la atención hacia tres aspectos: el contexto histórico del edificio (motivos y medios por los cuales fue creado), la función utilitaria del mismo (su uso) y el modo en que estos dos elementos se materializan en la forma del edificio

(su configuración). Estos aspectos fueron explorados a través de un estudio de corte histórico-semiótico en el cual se conjugaron la obra literaria y la obra arquitectónica, de manera que pudiera determinarse los criterios utilizados por los Jesuitas para estimular a los cristianos a desarrollar los ejercicios espirituales en un espacio arquitectónico específico.

En este sentido, se planteó la siguiente metodología:

1. Comprender la esencia y los fundamentos de los ejercicios espirituales a través de la confrontación de la obra “Los Ejercicios Espirituales” (Mullan, 2005) con el análisis semiótico realizado por Barthes (1971) al proceso generador de esta práctica religiosa, donde el autor expone lo que denomina “las operaciones del lenguaje” utilizadas por San Ignacio de Loyola para formular su nueva lengua.

2. Comparar los procesos generadores del texto y del edificio tomándose “las operaciones del lenguaje” utilizadas por San Ignacio como “etapas del proceso de composición del espacio de retiro espiritual”, empleadas por el padre José María Vélaz, S. J. (creador del edificio).

3. Analizar desde una perspectiva histórico-semiótica la arquitectura de la Casa de Ejercicios Espirituales San Javier del Valle Grande, para establecer los criterios de organización y composición del espacio (los medios físicos y psicológicos) utilizados intencionalmente por la Compañía de Jesús para intensificar la experiencia religiosa de los Ejercicios; es decir, la manera en que se estimula la actividad y creatividad de los ejercitantes a través de la aprehensión de este espacio religioso y sus significados. Este análisis arquitectónico se fundamentó en la semiótica basada en la funcionalidad planteada por Barthes (1994) y Eco (1994) y las teorías de percepción del espacio propuestas por Hesselgren (1964), Norberg-Schulz (1968) y Rasmussen (1974). Para llevar a cabo esta tarea, fueron necesarias varias visitas de campo; una evaluación connotativa<sup>10</sup> y denotativa<sup>11</sup> del edificio, y la determinación de oposiciones binarias interpretadas al relacionar entre sí los elementos constitutivos del edificio, todo ello con el objetivo de fijar los criterios que el padre Vélaz utilizó para construir el significado en este objeto arquitectónico.

## 1. Los ejercicios espirituales y su espacio arquitectónico

Los ejercicios espirituales elaborados por San Ignacio de Loyola se definen como un conjunto de acti-

vidades planificadas con la intención de ayudar al ser humano a examinar su vida y su relación con Dios (Callahan, 2000). Estos ejercicios deben ser experimentados de forma activa por el ejercitante mediante el uso de todas sus facultades mentales (memoria, comprensión, imaginación y voluntad) y el uso de todos sus órganos sensoriales (vista, oído, olfato, tacto y gusto) (Barthes, 1971).

Para que el ejercitante participe de manera activa en la realización de los ejercicios, no solo se requiere del uso de su imaginación y buena disposición, sino que se hace imperiosa la existencia de lugares cuyas condiciones promuevan el silencio, la calma, la paz, la reflexión, el amor, la oración y que susciten ciertas actitudes en el ser humano (por ejemplo, diferentes posturas y perspectivas) para hacer placentera esta actividad.

Con respecto a los orígenes de este tipo de espacios, el estudio Jean Vallery-Radot (1960) indica que, desde finales del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, se generalizó el uso de los ejercicios espirituales utilizándose para ello las llamadas casas de retiro, caracterizadas por poseer una iglesia, locales para vivienda y demás dependencias dispuestos alrededor de patios bordeados de galerías. Aunado a ello, el historiador Giovanni Sale, S. J. (2003) señala que a mediados del siglo XVII, la Compañía de Jesús expresó la necesidad de que estos edificios fuesen austeros, simples, amplios y aptos para sus usos.

Sin embargo, estos lugares no pueden ser considerados como “telones de fondo”, sino como verdaderas ambientaciones que estimulan al individuo hacia su interacción con el entorno, la experiencia y el aprendizaje significativo. Todo ello se fundamenta en la importancia del estímulo sensorial en el culto: el empleo de la música, pintura, escultura y arquitectura como instrumentos para exaltar la devoción religiosa, creándose un ambiente, que en el caso de los Jesuitas, viene inspirado en las ideas promocionadas por el Concilio de Trento para la “función inductiva de emociones de las artes”, representado de forma magistral en la arquitectura barroca<sup>12</sup> al ser calificada como una “arquitectura para los sentidos” ó una “arquitectura de impacto emocional” (Roth, 1999). En este sentido, una casa de ejercicios debe pensarse como un sistema de signos que junto a su entorno natural se comunica con los usuarios, expresando mediante su configuración formal-espacial ciertos mensajes histórico-religiosos. Con ello surgen las preguntas: ¿qué relación existe entre los ejercicios espirituales y los edificios destinados al desarrollo de los mismos?; ¿qué aspectos hacen de ellos un territorio exclusivo para el recogimiento espiritual, el encuentro con Dios y con el propio ser?

Cuando Barthes analiza el discurso de los ejercicios espirituales, califica a San Ignacio de ser el fundador de una lengua nueva cuya finalidad es la interlocución con Dios. Según este autor, Loyola recurrió al mismo sistema de operaciones del cual se vale una lengua natural: aislar, articular, ordenar y teatralizar (1971: 8-10):

- Aislar implica apartar, separar o incomunicar algo. De acuerdo con Barthes, Loyola creó un vacío donde no existiese interferencia de signos y el ejercitante pudiese interrogar tranquilamente a la divinidad.
- Al articular, se entrelazan varias partes entre sí de modo de mantenerlas unidas. En este caso, Loyola buscó que paulatinamente se fueran combinando los signos que surgían al delinear la vida de Cristo y revivir tal experiencia a través del propio cuerpo, mediante el uso de la imaginación y los cinco sentidos.
- Al ordenar, se colocan de manera lógica y metódica las cosas. San Ignacio intentó una reconstitución basada en un orden por él preestablecido, proponiendo cierta secuencia de acciones derivadas de las instrucciones sobre el cómo, dónde y cuándo debía efectuarse cada ejercicio.
- Finalmente era necesario teatralizar o representar varios temas. Se trataba de un lenguaje abierto a múltiples maneras de sentir, hablar e imaginar, razón por la cual Barthes exaltó la gran habilidad escenográfica de Loyola.

Pero, ¿cómo satisfacer las exigencias de esta nueva lengua en un espacio que permita establecer la interlocución del ejercitante con Dios?; ¿cómo introducirlo en un lugar donde pocas personas tenían conocimiento de los ejercicios? Es aquí precisamente donde entra en juego el ingenio de la Compañía de Jesús, al establecer en



Figura 1: Vista aérea de la Casa de Ejercicios Espirituales San Javier del Valle Grande en Mérida, Venezuela

Fuente: [www.biada.org/materies/artsdidactica/imarq.html](http://www.biada.org/materies/artsdidactica/imarq.html)

## 2. Operaciones presentes en el diseño de la Casa de Ejercicios San Javier del Valle Grande

La idea de erigir este edificio surge a raíz de un trágico accidente aéreo ocurrido en la zona de Monte Carmelo, estado Trujillo, el 15 de diciembre de 1950, en el que pierden la vida veintisiete estudiantes del extinto colegio San José de Mérida, que hasta el año 1963 regentó la Compañía de Jesús. Fue en ese momento cuando el padre José María Vélaz, S. J., rector del colegio para la época,

decidió que era la oportunidad ideal para construir una casa de ejercicios espirituales y una capilla en una de las propiedades de la orden ubicada en El Valle. La casa –objeto de la investigación que da pie a este trabajo– serviría como medio de apostolado para la población joven y adulta, y la capilla se concibió como un monumento perenne a la memoria de los colegiales fenecidos<sup>13</sup> (Cherini, 2006).

Sin ser arquitecto de profesión, el padre Vélaz debió estudiar cuidadosamente la nueva lengua planteada en los ejercicios espirituales, para reinterpretarla y representarla en un territorio de matices paradisiacos donde arquitectura y naturaleza se fusionan creando la atmósfera necesaria para lograr el contacto entre el ejercitante y la divinidad. Partió sólo de una pequeña maqueta de lo que sería la capilla, este jesuita concibió un espacio estimulante destinado a la experimentación, donde se ofrecen diversas posibilidades de relación entre el hombre y su entorno físico, que suscita ciertas reacciones en el ejercitante que son posibles de determinarse a través de lo que estudiosos han llamado “el manejo de relaciones topológicas y geométricas propias de la percepción espacial” (Norberg-Schulz, 1968). Y es que la percepción espacial es indispensable para la adquisición de conocimientos a través de la arquitectura, ya que como indica Dorfles,

...el tipo de comunicación y de información que es transmitida a través del lenguaje arquitectónico (...) aparece estrechamente ligado a nuestra percepción estereométrica espacial, o para ser más precisos, a nuestra sensibilidad estereognóstica (que comprende cualquier forma de sensibilidad profunda que sea indispensable para una auténtica fruición del objeto arquitectónico en su conjunto)... (Dorfles en: Jencks y Baird, 1975:48).

Las relaciones topológicas presentes en San Javier del Valle Grande serían: proximidad (distancias entre los elementos), cerramiento (organización mediante un borde exterior continuo), repetición (aparición regular y constante de elementos similares en una composición), sucesión (filas que poseen un principio, un fin y una dirección determinada), continuidad (fusión de los elementos para dar coherencia) y contraste (elementos que dominan sobre otros gracias a sus colores, texturas, formas, tamaños y orientación, entre otros aspectos).

De acuerdo a Miles Danby (1970), algunas de las relaciones topológicas mencionadas son determinantes para que un objeto arquitectónico reclame

la atención del ser humano. Estas relaciones serían fuerza e intensidad (como contrastes de colores y texturas), movimiento (por ejemplo, cambio y variación de formas, agua, luz solar), tamaño (lo grande y alto) y repetición o ritmo de los elementos.

Las relaciones geométricas observadas en el caso de estudio serían la centralización (organización de elementos con relación a un punto) y la axialidad (organización de elementos en función de un eje -línea y dirección-).

Al situar las “operaciones del lenguaje” nombradas por Barthes como “operaciones de diseño” manejadas por el padre Vélaz en la construcción de la Casa de Ejercicios de Mérida, se observa una estrecha relación entre su trabajo arquitectónico y el lenguaje propuesto por San Ignacio de Loyola. Esta relación se explica con ayuda de las relaciones topológicas y geométricas antes nombradas y se logra establecer la manera en que los principios de aislamiento, articulación, ordenamiento y teatralización fueron materializados en San Javier del Valle Grande.

### a. El aislamiento

Las actividades del ejercitante pueden ser tanto individuales como grupales. Este es el punto de partida para crear un retiro: separar al individuo de sus seres queridos y de su vida cotidiana, en un lugar apartado de la ciudad donde la bulla, la contaminación y las preocupaciones quedan atrás, excluirse temporalmente de su mundo habitual e insertarse en un ambiente placentero que invita al recogimiento.

Sin embargo, no se trata de la “contemplación del otro mundo” como se habitúa en la vida monástica (Humphrey y Vitebsky, 1997). Aquí el objetivo no es abstraerse de todo lo que rodea, sino más bien fusionarse con el entorno, estando atento a sus variaciones (de iluminación, clima, vegetación, sonidos, olores) y las posibilidades que ello le brinda. En consecuencia, se trata de un espacio que invita a la “multi-perceptividad” (Colonetti, 1996) en contraposición a la “reducción sensorial” típica de los “espacios para el silencio” (Capatti, 1997), buscando que su experiencia promueva una “actitud contemplativa-activa”<sup>14</sup> en los usuarios de acuerdo a las variadas maneras en que se condiciona su atención y se estimulan sus sentidos.

Evidentemente tal situación de aislamiento pretende acercar a los ejercitantes con Dios, consigo mismos y con otros hombres que comparten sus mismos objetivos. El padre Vélaz logra recrear este aislamiento utilizando varios recursos:

- Cuenta con un terreno ubicado al norte de la ciudad y situado a los pies de una zona montañosa, cuyo acceso, desde Mérida, implica un recorrido en automóvil de 30 minutos a través de una carretera estrecha y bordeada por abundante vegetación (algo totalmente diferente a la imagen de la ciudad cotidiana) (Figura 2).

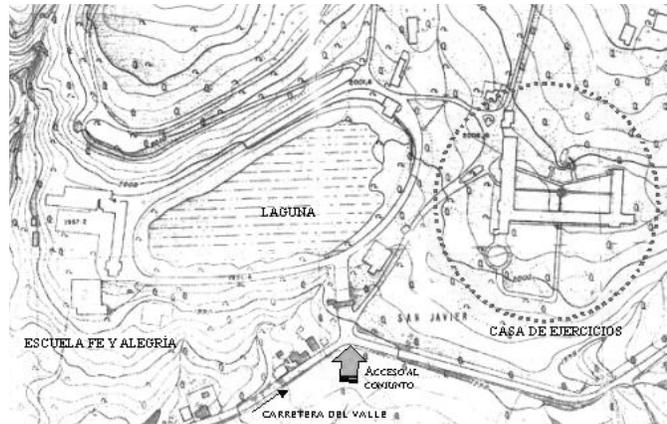


Figura 2: Plano de ubicación de la Casa de Ejercicios Espirituales. S/E  
Fuente: Plano del sector. 1979. UCEP-FAAULA

- El edificio se construyó en el centro de un bosque artificial, dado que los Jesuitas sembraron los árboles y demás plantas allí existentes. Esta vegetación es alta y frondosa, lo cual ayuda a evitar el paso del ruido y enmarca el campo visual, al dirigir la vista especialmente hacia el Pico Bolívar (Figura 3).



Figura 3: Vista al Pico Bolívar desde el patio central de la casa  
Fuente: Archivo de la Casa Provincial de la Compañía de Jesús en Caracas

- Se crearon canales de agua de trazados geométricos y orgánicos, donde el movimiento del vital líquido genera sonidos leves y continuos que permiten una paulatina desconexión del individuo y su mundo cotidiano (Figuras 4 y 5). A medida que se accede al interior de la Casa, la atmósfera se revitaliza con sonidos más vigorosos provenientes de la fuente de agua ubicada en el corazón del patio central: la gran cascada (Figura 6). El padre Vélaz

pensó en una gran cascada “...que brotaría de la misma tierra y con cuyo correr del agua perduraría la imagen de la vida...” (Cherini, 2006:241) y donde artísticamente se dispusieron las dos hélices del avión estrellado en el Páramo



Figura 4: Canal de agua de trazado geométrico, ubicado en el patio central de la Casa



Figura 5: Canal de agua de trazado orgánico, ubicado en el jardín posterior a la cascada



Figura 6: La cascada central con las hélices del avión accidentado

- La forma del edificio invita al cerramiento del mundo exterior con un cuerpo en forma de “C” que se expande marcando un límite interno definido por la cascada y el campo circundante (Figura 7).

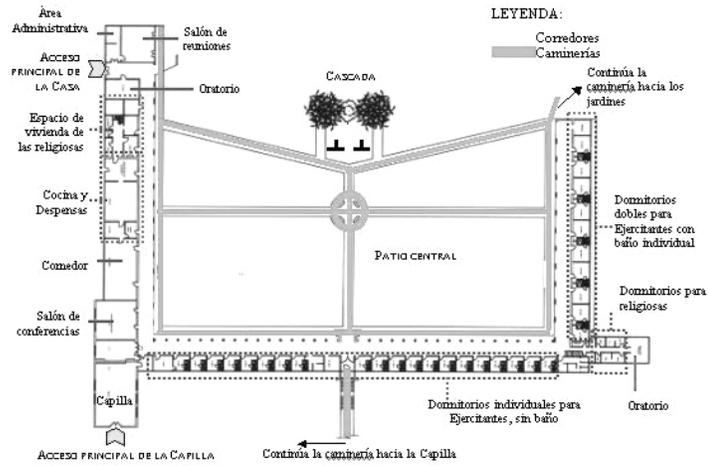


Figura 7: Plano esquemático de la planta baja de la Casa de Ejercicios Espirituales. S/E

Fuente: Levantamiento realizado por la autora. Digitalización del arq. JesúsPereira. Noviembre de 2005

- Cada uno de los espacios internos expresa a su vez la idea de aislamiento, de modo que es posible diferenciar sus funciones y permitir la privacidad cuando sea necesario. Por ejemplo, los tratamientos de aberturas en las fachadas, las dimensiones de cada habitación y sus interconexiones: las ventanas son pequeñas y las puertas estrechas; los espacios de uso personal son pequeños mientras que los espacios comunes son lo suficientemente amplios como para mantener a sus usuarios en estrecha relación (dormitorios pequeños; áreas de comedor y capilla amplias). Todo ello hace que estos espacios interiores se perciban cerrados y con poca relación con el exterior.

## b. La articulación

Para explicar este aspecto, se estudia primero las relaciones entre el edificio y su entorno, y luego las relaciones entre el edificio y las actividades que en él se desarrollan. Con respecto al primer punto, se observa que el padre Veláz articuló las diversas partes del edificio (vivienda, capilla, zonas verdes) a través de la utilización de las relaciones topológicas y geométricas mencionadas y el manejo de diferentes modalidades de percepción de formas, texturas, colores y materiales que brindan variados estímulos e invitan a la experiencia arquitectónica (Hesselgren, 1954). Así, podría mencionarse las relaciones de:

- Proximidad: se controlan las distancias entre los espacios internos y externos con

formas rectangulares que propician un recorrido rápido, fácil, cómodo y seguro (Rasmussen, 1974). Además, las dimensiones de cada espacio permiten la interacción entre los ejercitantes (espacios amplios) y entre ellos mismos con Dios (espacios reducidos). Aquí se consideró no sólo la cercanía física sino el aspecto acústico, como indican Humphrey y Vitebsky (1997). Para el desarrollo de actividades donde la “palabra hablada” es importante se requiere de un espacio que refleje y permita la claridad del sonido, como por ejemplo, el uso de púlpitos elevados sobre la audiencia y construidos en el interior de pequeñas capillas, en lugar de vastas iglesias que ocasionan grandes ecos.

- Sucesión: se crea una direccionalidad determinada a través de ejes paralelos y perpendiculares que se organizan en torno a un punto focal (la cascada y el patio interno), lo que permite una adecuada iluminación, ventilación, orientación y transición rápida y segura entre los diversos espacios.

- Fusión: existe una integración de doble naturaleza. Primero, entre el edificio y la naturaleza circundante, pero siempre delimitando donde comienza uno y termina la otra, de modo que el espacio interior y exterior se integran a través de la presencia constante de la naturaleza a lo largo del recorrido de todo el edificio. Segundo, se observa una integración entre el edificio y la cultura merideña al haberse empleado algunas características de la tendencia neocolonial que imperaba en la Mérida de aquel entonces, manifiestas tanto en el lenguaje formal-estilístico como en la tipología funcional; por ejemplo, el uso de arcos de medio punto, portales, molduras simples, cubiertas de teja y distribución radial de las actividades en torno a un patio central (Cherini, 2006) (Figura 8).



Figura 8: Trazado del patio central, con vista a lo que originalmente sería el portal de acceso principal de la casa

- Repetición: A lo largo del edificio se observa la presencia frecuente de diversos elementos, como las arcadas de medio punto; los pequeños dormitorios cuadrangulares que poseen una sola ventana y un mobiliario sencillo; el uso y exposición de diversos materiales (madera, piedra, granito, cemento, hierro); los acabados (brillantes y mates); la disposición lineal de butacas en los corredores o galerías internas; la alternancia de espacios que tienen límites, dirección y destino sugiriendo un paseo o búsqueda (espacios de circulación) y lugares que provoquen concentración o descanso con puntos focales (espacios de permanencia). Todos estos elementos van creando cierto ritmo (Rasmussen, 1974) que invitan al desplazamiento y a su vez ayudan a manifestar esa energía físico-espiritual implícita en el edificio (Figuras 9 y 10).



Figura 9: Repetición de elementos a lo largo del corredor del pabellón central de la casa



Figura 10: Repetición de elementos a lo largo del corredor del pabellón de acceso al edificio

- Equilibrio de fuerzas plasmado por la dominancia de la horizontalidad en el edificio (largos pabellones techados a dos aguas) y la verticalidad en el entorno natural (árboles y montañas); la alternancia de espacios comunes (patio, corredores, comedor, capilla) y espacios personales (dormitorios).
- Contrastes evidentes entre varios elementos: el trazado geométrico del edificio y de su patio central con la “organicidad” del entorno natural; los tonos claros en los muros, tejados rojizos y tonalidades verdosas de la vegetación circundante; los cambios de altura en diferentes cuerpos del edificio (dependiendo de las actividades a realizar en cada uno); los cambios de iluminación en cada espacio; el uso de distintos materiales que ofrecen texturas contrastantes (madera, vidrio, ladrillo), entre otros (Figura 11).



Figura 11: Contrastes de alturas y materiales evidentes en la fachada principal

La articulación también se manifiesta al analizar el edificio y sus actividades. Por ejemplo, al aprovechar los diferentes “momentos estelares” del día (amanecer, mediodía, atardecer y anochecer) y conjuga con la atmósfera necesaria para desarrollar cada ejercicio (Salvatierra, 2004). Es evidente que el padre Vélaz estudió detalladamente la ubicación de las diversas áreas o zonas de desarrollo de los ejercicios con respecto al entorno; por ejemplo, las actividades de carácter más privado o individual se desarrollan en lugares más apartados del camino público y viceversa.

### c. El ordenamiento

Las múltiples actividades a realizar (alimentación, descanso, charlas, misas, reflexiones, anotaciones y coloquios) son guiadas por un director de retiro bajo una secuencia lógica y metódica para su mayor comprensión. Estas actividades:

- Pueden llevarse a cabo a lo largo de diferentes lapsos: desde tres hasta treinta días (las cuatro semanas planteadas originalmente por San Ignacio).
- Tienen un horario específico para su realización, de modo que se inician y culminan en función del repique de las campanas de

la casa y de la capilla, señalando así el momento de congregarse o separarse para “hablar” con Dios.

- Se establecen en espacios determinados (dormitorios, comedor, cocina, salas de conferencia, capilla, oratorios, corredores, entre otros) que están ordenados alrededor de un patio central, que a su vez se conecta con las áreas naturales circundantes.

### d. La teatralización

Al igual que San Ignacio, el padre Vélaz se convierte en un escenógrafo. Imagina, prepara y dirige la construcción del espacio de manera de que es posible:

- Crear un ambiente propicio para la realización de cada ejercicio, individual o grupal. De acuerdo con San Ignacio, en cada ejercicio la imaginación desempeña un papel muy importante: se trata de representar lugares, es decir, se busca explotar la fuerza asociativa que implica dicho término de modo que el placer sea “profundo”; por ejemplo, imaginarse el infierno a través de olores –azufre–, sabores –las lágrimas–, sensaciones de temperatura –el calor del fuego–, vistas –incendios–, entre otros, para así ayudar a evitar el pecado (Barthes, 1971).

De igual forma ocurre en esta casa de ejercicios. Se trata de impactar al ejercitante, hacer que sienta la omnipresencia de Dios, su sabiduría y bondad a través de la experiencia de sus imponentes obras naturales, la exuberante decoración de la capilla y la sencillez de los ambientes de la vivienda. Se busca que el ejercitante interiorice las enseñanzas, lleve a cabo un aprendizaje profundo que influya en lo que desde ese momento en adelante será su cotidianidad, su trato y actuación en el hábitat social. Como ya mencionaba un periódico de la época de construcción del edificio, se trata de un “...Templo de la Meditación, donde, junto con la tranquilidad y el silencio, el alma se dilata y se encuentra más cerca de Dios en un oasis de Amor y Paz, raro en este mundo, y que nos hace sentir buenos, sinceros y generosos” (27 de noviembre 1953).

El objetivo de este nuevo espacio (al igual que los ejercicios espirituales de San Ignacio) es ser explorado, reconocido, registrado, recordado. Para lograrlo, entran en juego el manejo de varios aspectos de diseño, como lo son: las variaciones de alturas en los espacios internos, el uso y mezcla de diversos materiales, la delimitación de varias vistas

posibles; todo ello invitando al encuentro de cada individuo con ese fragmento espacial que le induce a la conversación y al silencio, a orar, a meditar, a reflexionar, a discernir, a contemplar el encuentro consigo mismo, con sus compañeros y con Dios.

El goce de esta experiencia se incrementa mediante una colaboración mutua entre el edificio y su entorno natural. Con respecto a los espacios exteriores, algunos autores afirman que la búsqueda de la frescura del campo implica una apreciación de la naturaleza vista por la cultura occidental, aunada a la idea del territorio virgen como un lugar de simplicidad y purificación espiritual, como fuente de poder y fuerza. (Humphrey y Vitebsky, 1997). En este sentido, los aromas de la grama, la tierra húmeda, las plantas cercanas y el frescor del agua; las intensidades variadas del entorno natural bajo los efectos luminosos (juegos de luces y sombras con matices e intensidades que varían según el momento del día) y las diferentes temperaturas a lo largo de la jornada (transiciones suaves entre calor y frío), se mezclan con los cerramientos de colores claros del edificio y las combinaciones de diversas texturas dadas por los materiales –especialmente aquellos provenientes de la naturaleza, como la madera, cuya textura la hace viva, percibiéndose como acogedora y cordial (Danby, 1970). Por ejemplo, al hablar de los valores del ambiente, Baudrillard (1994) resalta el papel que juega la madera, apuntando que es utilizada por nostalgia afectiva puesto que obtiene su sustancia de la tierra: vive, respira, trabaja, tiene calor, olor y envejece como un ser (Figura 12).



Figura 12: Apreciación de las variaciones de colores y texturas del edificio y la naturaleza circundante

Fuente: Archivo de la Casa Provincial de la Compañía de Jesús en Caracas

- Crear un ambiente que sea pertinente o de fácil aceptación por parte de la sociedad merideña y venezolana en general. No es un secreto que esta orden religiosa concibe la arquitectura como un medio para alcanzar sus propósitos apostólicos, por lo cual

a través de la búsqueda de la perfección y maestría de la construcción intentan atraer a los individuos a la fe católica recurriendo a la sensibilidad particular de cada sociedad. Por consiguiente, dicha arquitectura presenta ciertas variables (que dependen del contexto: tiempo, lugar, recursos humanos y económicos disponibles) y ciertas invariables (distribuciones espacio-funcionales y áreas mínimas con las que debe contar cada tipo de edificio de la Orden, entre otros) (Cherini, 2006).

El hecho de que esta casa de ejercicios espirituales se aproveche el esquema –o tipología funcional– de una vivienda colonial<sup>15</sup>, suscita varias interpretaciones. En cuanto al empleo de la tipología de vivienda con patio central, existen autores que señalan que la noción de “lo sagrado” se puede adjudicar a la casa, por ser ésta el centro de la vida familiar y el foco donde los valores sagrados son transmitidos a las generaciones, lo cual lleva a pensar que una vivienda es una demostración visible y material de un modo de vida, corporizando un orden y valores éticos profundamente sagrados. A esto se suma el hecho de que el diseño del patio como lugar de meditación, es típico de la religión cristiana (Humphrey y Vitebsky, 1997). Sin embargo, hay que resaltar que en esta casa se rompe con la idea típica del espacio cerrado por los cuatro lados de las casonas coloniales, permaneciendo así integrada al paisaje que la envuelve y circunda.

Con respecto a la escogencia de la tendencia estilística, se parte de que el estilo es una especie de contrato social donde algunos elementos arquitectónicos deben significar ciertas cosas y que contienen una serie de reglas para usar los elementos de determinadas maneras, por lo cual el estilo posee un significado connotativo (Broadbent en: Jencks y Baird, 1975). De esta manera, se observa que este edificio manifiesta un estilo neocolonial en algunos de sus elementos constitutivos (como los arcos de medio punto, portales, materiales constructivos, entre otros) que concuerdan tanto con el gusto arquitectónico de la sociedad de la época como con el origen colonial de la ciudad emeritense (Cherini, 2006).

En este sentido, la configuración sugerida, ampliamente conocida por la población merideña, resultó muy conveniente para la construcción de un edificio como éste, el cual implicaba una gran tarea: introducir oficialmente la práctica de ejercicios espirituales a la población general (hombres y mujeres) proveniente de todo el país. Siguiendo las ideas de Eco (1994), para dar forma a esta función nueva en el territorio venezolano –como era el desarrollo de los ejercicios espirituales en un lugar diferente al que estaban acostumbrados algunos miembros masculinos del pueblo venezolano (una Iglesia)–, había que apoyarse en procesos de codificación ya existentes, en vista de que “la forma denota la función basándose solamente en un sistema de expectativas y de hábitos adquiridos”, donde el edificio se debe reconocer como un “contexto de signos referibles a un código conocido” (Eco, 1994:292-293). Así, no sólo se aprovecha el esquema funcional de una casa sino su concepto de ser un lugar familiar y

donde el encuentro con Dios se realice psicológicamente de manera cómoda, agradable y segura.

Estas relaciones topológicas y geométricas se encuentran acompañadas de una serie de bipolaridades que se conjugan simultáneamente. Generalmente, la arquitectura presenta oposiciones de tipo geométrico (alto-bajo, etc.), de materiales (madera-vidrio, etc.) y de distribución (estar, cocina, baño, etc.), entre otras (Rodríguez et al., 1971:26). En este sentido, la percepción y experiencia de las diversas variaciones de trazado, materiales empleados, iluminación, sonidos, olores, colores, texturas y distribución espacial de cada actividad, permiten que en esta obra el usuario perciba las siguientes oposiciones binarias: actividad-pasividad; aislamiento-integración; acción-contemplación; libertad-restricción y reposo-movimiento. Aquí, estos opuestos deben ser vistos como complementos. Es decir, se necesita la existencia de una atmósfera que invite al placer, al sacrificio, a la meditación, a la contemplación, a la oración, a la concentración y, a su vez, ese mismo espacio debe incitar a ser explorado, recorrido y vivido, para conmovir a los ejercitantes al despertarles emociones y sensaciones.

Estos escenarios complementarios son necesarios debido a que el medio ambiente sugiere distinciones y relaciones a medida que el observador, al adaptarse de acuerdo a sus propios objetivos escoge, organiza y dota de significado aquello que ve, por lo cual esas imágenes de la realidad pueden variar entre los diversos usuarios de un mismo espacio (Lynch, 1998), son entonces percibidas de diversas maneras y sus significados son particulares para cada ejercitante. Como indica Hesselgren, "... una misma persona tiene necesidad de cambio sucesivo y rítmico de actitud. La cultura que quiere satisfacer todas las necesidades biológicas justificadas de las personas, deberá, por lo tanto, preocuparse de crear distintos medios ambientales con distinto carácter, destinados a distintas situaciones..." (Hesselgren, 1954:317).

## Conclusiones

Esta investigación hizo visible la coherencia entre la forma y el significado en un edificio; la relación entre la configuración de la Casa de Ejercicios Espirituales, el contenido de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola y la cultura merideña. Su espacio se pensó intencionalmente para ser experimentado y vivido por el ejercitante, al estimular un comportamiento exploratorio con respecto al espacio que se abre ante sus cinco sentidos (Moles y Rohmer, 1972) y al permitir la cenestesia y la anamnesis<sup>16</sup>, gracias a las características de sus diferentes locaciones:

- El juego de alturas, distancias y formas de sus volúmenes, que permiten privacidad y a su vez interacción en grupo.
- El aprovechamiento de vistas y cambios de temperatura, sonidos, colores e iluminación.
- La integración entre arquitectura y naturaleza, entre el edificio

y su medio ambiente.

El estudio histórico-semiótico realizado a la Casa de Ejercicios Espirituales San Javier del Valle Grande, reveló los medios físicos y psicológicos de los cuales se valió la Compañía de Jesús en Venezuela para intensificar la experiencia religiosa. Se establecieron los criterios de organización y composición del espacio que fueron empleados intencionalmente por el padre Vélaz, de modo que los ejercitantes estuviesen estimulados para aprehender este espacio religioso y sus significados a través de su experiencia activa y creativa, en ambientes reconocidos y aceptados por la población merideña. La investigación también permitió llegar a la esencia o idea rectora del proyecto de esta primera casa de ejercicios en Venezuela.

Se podría concluir que esta casa es un sistema de signos que somete a prueba la sensibilidad estética de los ejercitantes, gracias al aprovechamiento de aspectos del entorno histórico y cultural; por ejemplo: la luz, las plantas y el agua en movimiento como signos de "vida" y existencia del "poder divino"; el esquema de distribución espacial de una vivienda colonial conocido por el pueblo merideño, que invita a ser explorada con seguridad y comodidad para reforzar los valores de la familia cristiana; la idea de casa como espacio de protección, confianza, familiaridad y permanencia, donde religión y naturaleza coexisten en un sistema de interacciones, estimula la comunicación entre hombre-hombre y hombre-divinidad. Finalmente, esta investigación muestra la coherencia entre la interpretación de los ejercicios espirituales y la materialización de los espacios destinados a ellos, al revelarse esta casa de ejercicios como un centro de sabiduría espiritual y comprensión de la naturaleza humana, donde se actualizaron los fundamentos de las pautas espirituales de San Ignacio como concepto generador de una arquitectura para los sentidos.

## Notas

<sup>1</sup> Se entiende por arquitectura jesuítica el conjunto de edificios erigidos por la Compañía de Jesús bajo la ayuda tanto de sus miembros (dedicados a los campos del diseño y la construcción) como de personas ajenas a la Compañía, "escogidos" por la Orden gracias a su destacada trayectoria profesional. Dentro de las características de esta arquitectura resaltan su adaptación formal (en cuanto a estilo) a las tendencias que privan en las regiones donde la Compañía se ha asentado -muchas veces incorporándose a estos estilos elementos propios de cada región; conservación de sus aspectos funcionales (tipología funcional) (Cherini, 2006).

<sup>2</sup> Para profundizar en este aspecto, Cfr. Cherini, Op. Cit., pp. 10-29.

<sup>3</sup> Para ilustrar este punto se podrían revisar las obras de P. Frankl (1981); René Füllöp-Miller (1931); L. Lugones (1904) y José de Mesa y Teresa Gisbert

Serenella A. A. Cherini Ramírez  
Significados de la Arquitectura jesuítica en Mérida, Venezuela:  
La casa de ejercicios espirituales San Javier del Valle Grande

(1978).

<sup>4</sup> Se entiende por signo aquello que designa el conjunto “concepto + imagen” que implica la relación de algo que se refiere, designa, significa, indica o representa a otra cosa (Camarda, 1981).

<sup>5</sup> Se entiende por significado el concepto o idea que el que utiliza el signo ó el usuario de un objeto arquitectónico entiende con ello y que permite la clasificación y análisis de los factores que preceden a la conformación arquitectónica real -intenciones, aspiraciones, gusto de la época, etc. (De Fusco, 1970).

<sup>6</sup> Se entiende por función todas las finalidades comunicativas de un objeto (Eco, 1994).

<sup>7</sup> Se entiende por significante aquella imagen que representa una idea, que en el ámbito arquitectónico podría interpretarse como una unidad material (colores, materiales, formas) o configuración formal (Dorfles, 1984).

<sup>8</sup> Lynch define una imagen ambiental como la representación mental generalizada que un individuo posee del mundo físico exterior, producto de la sensación inmediata y del recuerdo de experiencias anteriores, la cual se utiliza para interpretar la información y orientar la acción (Lynch, 1998).

<sup>9</sup> Se llama casa de ejercicios espirituales al tipo de edificación religiosa cuyos espacios invitan a la reflexión y el encuentro de la persona consigo misma y con Dios a través de experiencias según el método de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola y otras modalidades de retiros, talleres y seminarios (Cherini, 2006).

<sup>10</sup> Eco expresa que el objeto arquitectónico puede connotar (función simbólica) determinada ideología de la función primaria (utilitaria) o también puede connotar otras cosas como familiaridad, intimidad, etc. Véase la obra de Eco, Op. Cit, pp. 294-295.

<sup>11</sup> Desde un punto de vista comunicativo, Eco señala que todo objeto arquitectónico denota una forma de habitar, es decir, el significado primario de un edificio son las operaciones que se han de hacer para habitarlo: su función utilitaria. Véase la obra de Eco, Op. Cit, 290-291.

<sup>12</sup> Recuérdese que el ideal del diseño barroco era la obra de arte total en que se fusionan arquitectura, pintura y escultura. Esto producía una complejidad visual de los espacios arquitectónicos por ejemplo con el empleo de aumentos de escala, ilusiones ópticas de perspectiva, difuminación de los límites de sus componentes, manipulación de la luz, figuras y motivos superpuestos, (Roth, 1999).

<sup>13</sup> El tema de los signos y símbolos utilizados en esta capilla para recordar constantemente el motivo central por el cual se construyó este centro de espiritualidad es abordado por el padre Salvatierra en su libro San Javier del Valle.

<sup>14</sup> Hesselgren define una actitud contemplativa activa como aquella en la cual existe una tendencia a transformar las percepciones en función de movimientos de carácter general. Este tipo de actitud estaría promovida por un recinto dinámico, no muy cerrado, donde existen diversos puntos focales (Hesselgren, 1964).

<sup>15</sup> En contraste con otras casas de ejercicios que la Compañía de Jesús construyó a posteriori en diversas ciudades del país, y cuyo esquema distributivo -tipología funcional- es diferente a ésta, su primera casa construida en Venezuela. Para mayor información, cfr. Cherini, Op. Cit, pp. 93-96.

<sup>16</sup> En este contexto, el término anamnesis se refiere a una reminiscencia, de la representación o traída a la memoria de algo pasado.

## Referencias

Barthes, Roland (1971). *Sade, Loyola, Fourier*. Caracas: Monte Ávila.

Barthes, Roland (1994). *The Semiotic Challenge*. Berkeley: The University of California Press.

Baudrillard, Jean (1994). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI editores. 13ª edición.

Camarda, José (1981). *La palabra del espacio. Símbolo, imagen y realidad del discurso arquitectónico*. Buenos Aires: Espacio Editora.

Capatti, Tancredi (1997). *The Space of quiet*. *Ottagono*, Vol. 32, N° 124, pp. 45-51.

Colonetti, Aldo (1996). *Multi-perceptivity*. *Ottagono*, Vol. 31, N° 121, p. 33.

Cherini, Serenella (2006). *Arquitectura Jesuítica en Mérida: Testimonio de una época*. El colegio San José y la Casa de Ejercicios Espirituales San Javier del Valle Grande. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. (Tesis de Maestría).

Danby, Miles (1970). *Gramática del diseño arquitectónico*. México: Diana.

De Fusco, Renato (1970). *Arquitectura como “mass médium”*. Notas para una semiología arquitectónica. Barcelona: Anagrama.

Dorfles, Gillo (1984). *Símbolo, Comunicación y Consumo*. Barcelona, España: Lumen.

Eco, Umberto (1994). *La Estructura Ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen. 5ª Edición.

Los Ejercicios Espirituales en El Valle (1953, Noviembre 27). *El Vigilante*, N° 5834, p. 3.

Frankl, Paul (1962). *Gothic Architecture*. Londres: Penguin Books Ltd

Frankl, Paul (1981). *Principios fundamentales de la Historia de la Arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Füllöp-Miller, Rene (1931). *El poder y los secretos de los Jesuitas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Gil de Rojas, Beatriz (1992). *El Goticismo en la Arquitectura Religiosa Venezolana*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. (Trabajo de Ascenso).

Hesselgren, Sven (1964). *Los medios de expresión de la Arquitectura. Un estudio teórico de la arquitectura en el que se aplican la psicología experimental y la semántica*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Humphrey, Caroline y Vitebsky, Piers (1997). *Sacred Architecture*. Boston: Little, Brown and Company.

Jencks, Charles y Baird, George (1975). *El significado en Arquitectura*. Madrid: Hermann Blume.

Lugones, Leopoldo (1904). *El imperio jesuítico*. Buenos Aires: Compañía sud-americana de billetes de banco.

Lynch, Kevin (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Mesa, José y Gisbert, Teresa (1978). *La arquitectura jesuítica española en Bogotá y Quito*. Boletines del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la U.C.V., N° 23, pp. 125-164.

Moles, Abraham y Rohmer, Elisabeth (1972). *Psicología del espacio*. Madrid: Ricardo Aguilar.

Norberg-Schultz, Christian (1968). *Intentions in Architecture*. Cambridge: The M.I.T. Press.

Pauvert, Jean-Jacques (1975). *Fulcanelli: el misterio de las catedrales*. Barcelona: Plaza & Janes.

Rasmussen, Steen Eiler (1974). *Experiencia de la Arquitectura*. Barcelona: Labor S.A.

Rodríguez, José María et al. (1971). *Arquitectura como semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Roth, Leland Martin (1999). *Entender la arquitectura: sus elementos, historia y significado*. Barcelona: Gustavo Gili.

Sale, Giovanni S. J. (2003). *Ignacio y el arte de los Jesuitas*. Bilbao: Mensajero.

Salvatierra, Carmelo, S. J. (2004). *San Javier del Valle*. Caracas: Estudios.

Torres Díaz, Catalina (1993). *La Catedral de Mérida (1927-1991)*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes (Trabajo de Ascenso).

Vallery-Radot, Jean (1960). *Le Recueil de Plans d'edifices de la Compagnie de Jesus conservé a la Bibliotheque Nationale de Paris. Volumen XV*. Roma, Italia: Institutum Historicum S.I.

Velasco L., Ernesto (1990). *Cómo acercarse a la Arquitectura*. México: Limusa.

## Referencias electrónicas:

Callahan, John (s/f). *The principles of the Spiritual Exercises*. Disponible en [http://www.rockhurst/jesuit\\_heritage](http://www.rockhurst/jesuit_heritage) (Consulta: 20/06/2005).

Mullan, Elder S. J. (2005). *The Spiritual Exercises of St. Ignatius of Loyola*. Disponible en [http://www.intratext.com/IXT/ENG0036/\\_INDEX.HTM](http://www.intratext.com/IXT/ENG0036/_INDEX.HTM). (Consulta: 16/10/2005).